

## CONSEJO DE REDACCIÓN

Luis Baliña, Alberto Bellucci, Ludovico Videla, Alberto Espezel, Rafael Sassot, Rebeca Obligado, Carlos Hoevel, Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Jorge Saltor (Tucumán), Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Cristina Corti Maderna, Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, M. France Begué, Jorge Scampini o.p., Isabel Pincemin, Augusto Zampini, Andrés Di Ció, Adolfo Mazzinghi, Matías Barboza, Luisa Zorraquin de Marcos, Agustín Podestá, Ignacio Díaz.

## COMITÉ DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Prof. Carola Blaquier, † Mons. Eugenio Guasta,  
Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba),  
Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, Dr. Florian Pitschl (Brixen)  
Director y editor responsable: Pbro. Dr. Andrés Di Ció  
Vicedirector: Dr. Francisco Bastitta Harriet  
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

# COMMUNIO

Editorial	3
Bernard Pottier   <b>En tentación</b>	5
Thomas Söding   <b>La tentación.</b>	17
<b>Sobre el sentido de la sexta petición del Padrenuestro</b>	
Helmut Hoping   <b>No nos conduzcas a la tentación.</b>	21
<b>Interpelación a nuestra imagen de Dios y al discurso sobre el Diablo</b>	
Baptiste Milani   <b>Hablar para no entrar en tentación.</b>	31
<b>La recaída en la salvación, según Michel Foucault</b>	
Jean-Luc Marion   <b>El mal en persona</b>	45
Andrés Di Ció   <b>El Ritual de los exorcismos. Una presentación</b>	59
Ignacio Díaz   <b>A raíz de las tentaciones de Joseph Day</b>	73

## PERSPECTIVAS:

Agustín Podestá | **Catolicismo, masonería y laicismo en Domingo Faustino Sarmiento** 79

# Catolicismo, masonería y laicismo en Domingo Faustino Sarmiento

*Aportes para ahondar en su perfil espiritual*

—  
Agustín Podestá\*

El presente trabajo tiene por objetivo brindar algunas ideas que permitan vislumbrar un perfil religioso de Domingo Faustino Sarmiento, el célebre periodista, escritor, estadista y presidente de la Argentina en el período 1868-1874. La necesidad de este estudio brota de la contradicción religiosa y espiritual que el mismo personaje ha presentado ya en vida, ya en la historiografía. Contradicción que, por otra parte, se repite también en muchos otros ámbitos de su pensamiento sea político, económico, histórico, antropológico, cultural, por mencionar algunos.

Para ello se hará un recorrido en tres pasos. Primero se reparará brevemente en su formación religiosa, desde su nacimiento hasta su primera juventud. Luego se dará cuenta de su paso por la Masonería con un análisis de discursos. Y, por último, a modo de síntesis, se verá el caso particular de sus catecismos para comprender su, en última instancia, laicismo.

## 1. Formación católica

Domingo Faustino Sarmiento nació el 15 de febrero de 1811 en la ciudad de San Juan. Su acta de bautismo, fechada el mismo 15 de febrero, dice que “Valentín Faustino” (luego fue llamado “Domingo” Faustino) era un bebé “de un día” cuando se le impuso el óleo y el crisma bautismal. Algunos autores sospechan entonces que habría nacido uno o dos días antes.

Los padres de Domingo Faustino fueron hijos de las familias que lentamente poblaron aquella ciudad, mezcla de espacio rural y de urbe aún rudimentaria. Paula Albarracín Irrazábal, su madre, fue descendiente de la familia de los Albarracín, que habitaron la zona de Cuyo, el noroeste argentino y parte de Chile desde su llegada a América en los siglos XVI y XVII. El entramado familiar los relaciona directamente con los Oro, otra de las familias importantes que habitó la zona de Cuyo, y que dejó a la

---

\* Nacido en Buenos Aires, casado, Licenciado en Historia de la Iglesia (UCA). Miembro del Consejo de redacción de *Communio Argentina*.

historia argentina grandes e influyentes personalidades, entre ellos, Fray Justo Santa María de Oro.

Por su parte, los Sarmiento descienden de la tradición medieval española. Familia de personalidades militares y eclesiásticas que llegaron a América en la época de los Albarracín. Ocuparon, desde los inicios de la ciudad de San Juan, diferentes espacios de gobierno. Domingo Faustino, por su parte, desciende concretamente de una rama de los “Sarmiento”: los “Quiroga Sarmiento”. Dado que ya quedaban pocos “Sarmiento”, su padre, José Clemente Cecilio de Quiroga Sarmiento y Funes, optó por preservar el apellido “Sarmiento” y dejó en desuso “Quiroga”. De hecho, a su hijo varón lo registró en el bautismo como Sarmiento y no ya como “Quiroga Sarmiento”, que sería el apellido que le hubiera correspondido.

Desde su nacimiento, fue educado en y para la fe católica. Fue bautizado con el nombre de “Valentín Faustino”, pero le fue cambiado en vida por “Domingo Faustino” como agradecimiento a la protección de uno de los santos patronos de la familia: Santo Domingo de Guzmán. El agradecimiento se debió a que fue el único hijo varón sobreviviente en la familia: sus otros hermanos varones habían fallecido de niños por diversas enfermedades. En retiradas oportunidades, Domingo Faustino ha recordado estos hechos y ha tenido presente a esos santos patronos.

En cuanto su niñez, fue sobre todo su madre, doña Paula Albarracín, de quien recibió el mayor influjo religioso. Si bien la educación en la doctrina católica era común en la época, ella practicaba una religión en un sentido más próximo a la realidad cotidiana. Para comprender esta dinámica, se deberá reparar en la figura de José M. De Castro, comúnmente referido como “el cura Castro”, que fue sacerdote de San Juan y que predicaba con la convicción de que la fe poseía de suyo un anclaje directo en la vida diaria. Según Sarmiento, el cura Castro era también médico, y eso le permitía comprender que los auxilios divinos también deben incluir los auxilios corporales (según él, inclusive más urgentes). Llegó a sospechar que el sacerdote habría leído a Rousseau y a otros filósofos del siglo XVIII.

Paula Albarracín practicaba una religiosidad estricta “pero no fanática”. Participaba del culto con asiduidad pero solía anteponer las prácticas de caridad y ayuda a quien más necesitaba. Era muy dada a la oración, el rezo del rosario especialmente, acompañada de un espíritu evangélico de donación a los más pobres. Como toda familia tradicional de la época, Paula poseía la ilusión de que su hijo eligiera la vida sacerdotal. Se preocupó esmeradamente para que él tuviera una adecuada formación religiosa. Lo llevaba a misa con ella, lo acercaba a la comunión y a la confesión con regularidad. Allí, además

de asistir a misa, Domingo Faustino colaboraba como monaguillo y ayudaba en tareas de la capilla. En su temprana infancia, niñez y juventud, la religión fue un elemento fuertemente presente. La vocación sacerdotal aparecía como posibilidad, aunque también estaba la carrera militar que, según Sarmiento, era promovida más por su padre.

Las familias de los Sarmiento y los Albarracín contaron con una larga lista de eclesiásticos entre sus filas. Por citar un ejemplo, de parte de los Quiroga Sarmiento se encuentra José Manuel Eufrasio de Quiroga Sarmiento, quien fue tío de Domingo Faustino, hermano de su padre, y fue doctor en teología y segundo obispo de Cuyo.

Por el lado de la familia Albarracín: contaba con dos tíos abuelos dominicos: Remigio y Justo, que era enano y disponía de un altar hecho a su medida; y también con Miguel Albarracín, doctor en teología, que escribió un manual de filosofía y fue investigado, juzgado y absuelto por la Inquisición de Lima por su tratado sobre el milenarismo.<sup>1</sup> Sarmiento sostiene que, según su tío Juan Pascual Albarracín, la obra de Miguel Albarracín, que fue tío de Juan Pascual, fue plagiada por Manuel Lacunza, aunque parece él mismo no creerlo demasiado.<sup>2</sup> Juan Pascual, que era hermano de la madre de Domingo Faustino, fue uno de los principales iniciadores de Sarmiento a la lectura y a la doctrina católica, especialmente en temáticas teológicas.

Entre los Oro, se contaban también importantes eclesiásticos: sin duda el más conocido fue Fray Justo Santa María de Oro, miembro del Congreso de Tucumán y Vicario Apostólico de Cuyo. Fue muy estimado por Sarmiento y mereció de su pluma varias loas, inclusive lo ubicó como principal ayudante en la creación de la escuela de señoritas Santa Rosa que fundó de joven por haber cedido el edificio que estaba destinado originalmente para la conformación de un seminario.

Sin embargo, quien más influyó en su formación religiosa fue el sacerdote José de Oro, quien se ocupó de Sarmiento como maestro y como amigo. Junto a él vivió casi dos años en San Luis, reconstruyendo una capilla y aprendiendo sobre religión y estudiando la Sagrada Escritura.

---

<sup>1</sup> “Milenarismo”: Doctrina teológica que basándose en textos del libro del Apocalipsis, sostenía que Cristo vendría a reinar sobre la Tierra durante mil años, antes del juicio final y el fin de los tiempos. Si bien esta teoría ha tenido su comienzo ya en los primeros siglos de la Iglesia, se ha extendido en el Medioevo, y se ha sostenido hasta la modernidad. Inclusive en América Latina ha sido muy difundida especialmente por la obra de Lacunza.

<sup>2</sup> Sobre este proceso de investigación de la Inquisición de Lima para con su familiar Fray Miguel Albarracín no se ha encontrado mayor referencia. En las listas consultadas de acusados, condenados y absueltos, no se ha hallado este proceso inquisitorial. Las referencias al conflicto toman como base a Sarmiento y no se puede concluir aquí que haya efectivamente sucedido.

Ya desde su temprana juventud, Sarmiento se dedicó a la labor periodística. Desde su pluma escribió una importante cantidad de artículos y dio su opinión sobre la Iglesia, la religión católica, el cristianismo y otras religiones. En Chile publicó textos sobre la relación del clero con la política, el exceso de clérigos, su mantenimiento económico por parte del Estado, el celibato, la intolerancia religiosa y la libertad de cultos. Abogó también por un mayor control sobre las órdenes religiosas y los bienes eclesiásticos.

Aparece ya entonces su férrea oposición a la Compañía de Jesús. Analizar este tema en particular nos demandaría demasiado espacio, simplemente cabe mencionar, a raíz de lo estudiado, que Sarmiento no fue tan “anti-católico” como sí “anti-jesuita”. La orden religiosa de Ignacio de Loyola representó para él, y en buena medida para la élite ilustrada tanto en Europa como de América Latina, una nueva, renovada y fuerte presencia de la Iglesia Católica en espacios de poder político, económico y educativo. Espacios donde la modernidad ilustrada buscaba desplazar al catolicismo.

Entre los años 1844 y 1845, encontrándose en Chile, Sarmiento tradujo y publicó dos catecismos: *Conciencia de un niño* y *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*. Estas obras merecen nuestra atención, si bien no tanto por el peso en sí que podrían significar por el hecho de ser catequéticas, sino antes bien por la importancia y utilización que él mismo les dio en toda su vida. Sobre este punto volveremos para la conclusión del artículo.

Pero son sin duda los viajes que realizó por el mundo entre 1845 y 1847 donde sostenemos que vivió su más profunda conversión religiosa. De Alemania y Estados Unidos conoció directamente el protestantismo y se maravilló de una religión, de una iglesia, que se pueda hacer servil y útil al Estado. Una religión que se subordina a él manteniendo tan sólo su vigencia y significación en tanto herramienta para educar en la moral y las buenas costumbres. El cristianismo le resultaba útil para su ideal civilizador. Consciente, sin embargo, del fuerte enraizamiento que la Iglesia Católica tenía en Chile y Argentina, nunca fue un detractor de ella. Más bien buscó otros caminos o asociaciones donde poder canalizar aquél ideal.

## **2. Su paso por la Masonería**

Resultan insuficientes algunos estudios que se hacen de Sarmiento y la Masonería, tanto por adversarios como por defensores, sea a ella o a ellos. Quienes atacan la Masonería suelen leer algunos textos o discursos de Sarmiento para encontrar serias diferencias entre ambos. Lo mismo, quienes desde la Masonería defienden a Domingo Faustino como uno de sus grandes

personajes, brindan a menudo una imagen alejada de la realidad y mal interpretan sus acciones.

Sarmiento siempre fue polifacético, lo mismo hizo desde fuera y desde dentro de la Masonería. Lejos estuvo de ser enemigo de la Masonería, porque llegó a ser Gran Maestro, pero lejos estuvo también de ser un fanático totalmente convencido de que la Masonería era la solución o siquiera un factor fundamental frente a los problemas, tanto políticos como sociales o económicos del país, por el contrario, se cuidó siempre de que ella no excediera los límites de la propia conciencia.

En la historia de nuestro país,<sup>3</sup> y de América en general, se encuentra una fuerte presencia de la Masonería. Ya desde los tiempos coloniales como hasta bien entrado el siglo XX, las diferentes logias masónicas han contado con la presencia y participación de importantes figuras de la política local. La francmasonería, impulsada por los ideales de libertad, igualdad y fraternidad, formaba agrupaciones secretas que permitían a políticos, economistas, y personalidades influyentes de la sociedad, pertenecer a espacios donde decidir y generar políticas, fuera del radio de los canales oficiales y, sobre todo, fuera del influjo y el control de la Iglesia Católica.

Se desprende de aquí, que pertenecer a estas sociedades secretas garantizaba a quienes se dedicaban a la carrera política, acercamientos, contactos y entramados que no podrían lograrse de otra forma. En las logias, las relaciones institucionales o partidarias desaparecían para reconocerse todos como “hermanos”. Esto permitía que se debatieran y se armaran estrategias fuera de los ámbitos institucionales democráticos. Sarmiento, si quería ser parte de la política argentina, tenía que ser miembro. Andrés Lappas, historiador de la Masonería en Argentina, da, en este sentido, una semblanza interesante sobre Sarmiento:

“Si bien fue legislador, gobernador de San Juan, diputado y senador nacional, ministro, embajador, general e incluso Presidente de la Nación Argentina, su más grande mérito reside en los esfuerzos que realizó a través del periódico, del libro y de los cargos públicos que desempeñó para difundir la enseñanza, afianzar el orden y propagar todo lo que significase cultura y progreso, desde el ferrocarril y el telégrafo, hasta el fomento de la inmigración, la fundación de escuelas, la creación de bibliotecas, etc.”<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Para una historia completa y centrada sobre la Masonería en Argentina recomendamos E. J. CORBIERE. *La Masonería. Política y sociedades secretas*. Ed Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

<sup>4</sup> A. LAPPAS, *La masonería argentina a través de sus hombres*. Ed. Periblo, Buenos Aires, 1966, 356.

Es decir, no es mayor mérito la carrera política en sí, sino la importante tarea que realizó en favor de la propagación de la civilización y el progreso. Sarmiento mismo pareciera distanciarse un poco de esta idea, su logro máximo siempre fue la actuación política. Consideraba que haber sido Presidente de la Nación fue la mayor y más digna tarea que se le había encargado.

Ingresó en la Masonería el 31 de Julio de 1854, cuando fue admitido en la Logia Unión Fraternal de Valparaíso junto con otros dos argentinos exiliados y un chileno. Allí comenzó un camino dentro de la dinámica de las logias masónicas que lo llevaría a convertirse en 1882 en Gran Maestro (grado máximo de la Masonería).

El 29 de Septiembre de 1868, con ocasión de un homenaje que la Masonería le brindó por haber sido elegido Presidente de la Nación, Sarmiento dirigió un discurso en el que comenzó diciendo:

“Llamado por el voto de los pueblos a desempeñar la primera magistratura de una República que es por mayoría del culto católico, necesito tranquilizar a los timoratos que ven en nuestra institución una amenaza a las creencias religiosas. Si la masonería ha sido instituida para destruir el culto católico, desde ahora aclaro que no soy masón”.<sup>5</sup>

No es que él defendiera al catolicismo como religión ni única ni oficial. Por el contrario, recordaba y reconocía la enemistad que la Masonería tenía con la Iglesia, especialmente frente a las condenaciones de Pío IX y el *Syllabus*. Sin embargo, su argumento es que estaba por comenzar a ser el primer magistrado de la Argentina y, por tanto, no podía poseer favoritismos, ni religiosos ni políticos, que comprometieran su honestidad y los ideales y deberes que se desprenden del imperio de la ley. Quiso recordar allí que su deber no era con el catolicismo, ni con otras religiones, ni con la masonería. Su compromiso era con la Nación argentina, con las leyes y el derecho, únicos garantes de la igualdad política y social, y de la civilización. Redobló la apuesta, finalizando el discurso, y mostrando cómo su actitud era profundamente evangélica y, por tanto, masónica:

“El Samaritano si no era el protestante del judaísmo, convendrán nuestros detractores, porque nosotros no lo aceptamos nunca, que los masones son los Samaritanos del Evangelio de quien por

---

<sup>5</sup> M. V. LAZCANO, *Las sociedades secretas políticas y masónicas en Buenos Aires. Tomo II*. Ed “El Ateneo”, Buenos Aires, 1927, 401.

su caridad era, según la palabra de Jesús, el prójimo de la humanidad. (...) La masonería en esto realizaba el espíritu y el fundamento del cristianismo: “ama al prójimo como a ti mismo”. Los masones profesan el amor del prójimo sin distinción de nacionalidad, de creencia y de gobierno y practican lo que profesan en toda ocasión y lugar”.<sup>6</sup>

Su compromiso no era destruir las religiones, ni elevar a la masonería. Simplemente se limitaba a recordar que el ideal que la masonería poseía es el mismo que se tenía como cristiano. Y que ahora, como futuro Presidente de la Nación, debía llevar esos ideales cristianos, no estrictamente religiosos, a la igualdad de todos los ciudadanos. Encarna el amor evangélico en la inmigración, la tolerancia religiosa, entre otros.

Augusto Belin Sarmiento, nieto de Domingo Faustino, interpretó este gesto de su abuelo como una valiente apología de la institución masónica, encarnando los verdaderos valores de la orden. Inclusive afirma que ese comportamiento, el de abandonar la Masonería para asumir la presidencia de la Nación, no había acontecido nunca<sup>7</sup>. Por otro lado, Cayetano Bruno sostiene que este discurso no agradó ni a los católicos ni a los masones. Hacia adentro de la organización secreta, la misiva sorprendió y fue considerada inútil, y a los católicos no les resultaba un pronunciamiento suficiente para que se fuera a terminar con las influencias de las sectas en la política.<sup>8</sup>

Tiempo después, en 1882, cuando fue elegido como Gran Maestro de la Masonería para el período 1882-1885, Domingo Faustino sostuvo que el ideal al que está llamado el masón es a la unidad de toda la Tierra, unidad que no hiciera distinción entre los seres humanos. Esa era la tarea las religiones pero, sin embargo, éstas habían generado la discordia “y llegaron hasta encender hogueras, creyéndose los sacerdotes de cada culto, poseedores de la verdad única, y los verdugos ejecutores de las altas obras, de un Dios de Misericordia”.<sup>9</sup>

Las ideas religiosas masónicas las sintetizó en tres elementos: la creencia en un dios presentado como “Grande Arquitecto del Universo”,<sup>10</sup> la existencia

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, 404.

<sup>7</sup> A. BELIN SARMIENTO, *Sarmiento anecdótico*. Imprenta Belin, Saint-Cloud, 1929, 176.

<sup>8</sup> Cf. C. BRUNO, *Historia de la Iglesia en la Argentina. Volumen Undécimo (1863-1880)*. Ed Don Bosco, Buenos Aires, 1976, 70.

<sup>9</sup> M. V. LAZCANO, *Las sociedades secretas*, 406.

<sup>10</sup> No parece adecuado detenerse demasiado en la historia de la Masonería. Pero sí se mencionará que surgió en la Edad Media y sus principales miembros eran arquitectos

del alma inmortal y la caridad para con todo el género humano. Este era el dogma que estaba por encima de todos los dogmas. Según Sarmiento, estos ideales eran compartidos por todas las religiones del mundo y era la Masonería quien lo vivía de forma más verdadera. Las virtudes masónicas estaban basadas en la libertad de pensamiento y la igualdad ante la ley, sea cual fuere el gobierno. La caridad para con los seres humanos era la tarea primordial.

En otro discurso, Sarmiento se detuvo en lo que él consideraba que era la “Caridad Masónica”. Y esto se debe destacar ya que las palabras antes mencionadas no se correspondieron con la realidad de vida de Domingo Faustino en su actuación política. En más de una oportunidad se mostró en contra de ayudar al desvalido, a los pobres o a los huérfanos, considerando que la asistencia social se traducía para el Estado en dinero perdido. Por eso, en este texto, fue precavido en sus palabras. Sostuvo que la caridad masónica bien entendida no es aquella que derrocha, sino que ayuda a crecer. No sirve alimentar hoy a quien igualmente tendrá hambre mañana, no sirve ayudar al niño necesitado si no se ayuda a la madre a salir de la situación de pobreza: “Socorred, en buena hora, al necesitado, pero no vayáis a crear una industria a la degradación, ni levantar monumentos a la ociosidad, ni hacer envidiable la suerte al menesteroso que paga casi siempre su propio pecado”.<sup>11</sup>

Es menester ayudar a quien lo necesite, pero de nada sirve la ayuda si no orienta a salir de aquella situación. Es interesante cómo enfoca el conflicto estructural originante: el ocio y el pecado. De esos dos es que se mantiene la estructura del necesitado. Para futuras investigaciones se podría analizar concretamente los influjos ideológicos (y teológicos) que se encuentran allí presentes. La conclusión de Sarmiento resulta evidente:

“Educación! Educación! Educación! En lugar de querer enderezar el árbol podrido y endurecido, tomemos la planta tierra y encaminémosla al bien. Eduquemos al niño del pobre, del campesino ignorante, y habremos -inculcándoles buenos principios- sanado millares de enfermos antes que la enfermedad se pronuncie; demos al niño la conciencia de sus deberes en la vida y habremos socorrido millares de pobres, que no lo serán desde que tengan la previsión del porvenir que da un espíritu cultivado”.<sup>12</sup>

---

responsables de las grandes construcciones medievales (como las catedrales, por ejemplo). La idea de Dios como “Grande Arquitecto” proviene de allí.

<sup>11</sup> M. V. LAZCANO, *Las sociedades secretas*, 413,

<sup>12</sup> *Ibid.*

La educación sería la clave para el futuro. No servía reparar el daño en el presente si no se pensaba en las consecuencias venideras. En este sentido, es interesante el lugar que le da a la conciencia del niño en tanto sus deberes para la vida. En estos análisis de los discursos que pronunció dentro de la Masonería se pudo observar la estrecha vinculación que existe en los ideales que pregonaba la organización para con los ideales que él deseaba para el bienestar de la Nación. No es un fanático de la institucionalidad que la masonería demanda, por el contrario, es un convencido que son las instituciones democráticas y la ley las que permiten vivir verdaderamente los ideales de la civilización moderna de igualdad, justicia y fraternidad, no teniendo por qué ligarse necesariamente a aquella organización. Como síntesis de la relación, la reflexión que hace Pilar Gonzalez al respecto se presenta útil:

“Cuando se observa con detenimiento la vida masónica de Sarmiento, se descubre a un masón convencido que no deja de trabajar en la logia y fuera de ella, para intervenir en dos campos de particular interés masónico: la educación y la asistencia pública. Sarmiento es sin duda uno de los políticos que extrae más beneficios de esa estructura organizativa en los primeros años de su vida. (...) la masonería le sirve más bien para confirmar una notoriedad pública adquirida en el mundo profano. Su combate por la educación, por otra parte, no data de su iniciación en la masonería. De todas maneras, la orden le da el apoyo y el reconocimiento del mundo masónicos, algunos de cuyos miembros forman parte de las poderosas elites porteñas. La masonería representa para él una carta de triunfo complementaria, que le sirve para consolidar un poder procedente de la nueva idea de la representación que empieza a difundirse”.<sup>13</sup>

### 3. Los catecismos de Sarmiento: entre el cristianismo y el laicismo

Cuenta Augusto Belin Sarmiento una anécdota que vivió junto a su abuelo durante la presidencia de Avellaneda. Situación que puede resultar ejemplificadora para comprender la postura laicista del sanjuanino:

“Íbamos por la acera de la calle San Martín, y viendo venir al Arzobispo Aneiros, le cedió Sarmiento la derecha que llevaba; el prelado bajó a la calle y tomándolo del brazo el expresidente, lo violentó suavemente hasta colocarlo en vereda, diciéndole:

---

<sup>13</sup> P. GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las socialidades en Buenos Aires, 1829-1862*. Ed Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008, 360.

- No olvide, S. S. Ilma. que es un príncipe de la Iglesia, y yo un simple particular.
- Para mí su S. E. es siempre el Presidente de la República...
- Eso no. Le prevengo que siendo Presidente ni al Papa..."<sup>14</sup>

Corresponde hacer una aclaración terminológica sobre qué se entiende por "laicismo": "laicismo", "laicidad", "laico" devienen de la misma palabra pero poseen significados diversos, más aún si se analizan en contextos más amplios, como por ejemplo "Estado laico". En la Iglesia Católica, según define el Derecho Canónico, "laico" es considerado un fiel que no es clérigo<sup>15</sup>, es decir, todos los miembros de la Iglesia que no sean ministros ordenados. En primera instancia, entonces, laico no es ni opuesto a la religión católica ni implica estar separado de ella, por el contrario, laico es todo fiel que no oficie como ministro-sacerdote.

"Laicismo", que deriva de la palabra laico, si posee una connotación de separación del Estado para con la religión. Por laicismo se entiende un movimiento histórico, una actitud, para lograr una convivencia ciudadana que se rija por la soberanía del pueblo, basada en las libertades individuales y de conciencia, e independiente de poderes o influencias religiosas. El laicismo no incluye de suyo una supresión de la religión, sino su corrimiento de la esfera política en la determinación de elementos que diriman la convivencia social. Ser laicista no implica ser ni ateo ni anti religioso, sino tender a la separación de los elementos confesionales de cuño religioso del poder del Estado.

La claridad de estos acercamientos puede realizarse hoy en el siglo XXI. Pero en el siglo XIX, contexto en el que pensó Sarmiento, el laicismo era entendido en un tono más combativo, donde se abogaba por la exclusión de la religión de decisiones políticas y civiles, quitándole derechos y obligaciones que otrora le correspondían. Los ideales de los liberales del XIX traían intrínsecamente la tarea de la laicización, en tanto separación y corrimiento del catolicismo de la esfera civil.<sup>16</sup>

Pero para lograrlo, a menudo se daban verdaderos enfrentamientos, como por ejemplo los conflictos en torno a la reforma eclesiástica de Rivadavia, o la disputa por los matrimonios mixtos en Sarmiento, o, más claro todavía, las discusiones por la ley de educación obligatoria, laica y gratuita. En este sentido, entran no sólo la escuela, que es quizás sí el debate más importante,

---

<sup>14</sup> A. BELIN SARMIENTO, *Sarmiento anecdótico*, 255.

<sup>15</sup> Cf. Código de Derecho Canónico n° 207.

<sup>16</sup> Cf. F. M. GOYOGANA. *Sarmiento y el laicismo. Religión y política*. Editorial Claridad, Buenos Aires, 2011, 38.

sino también los registros civiles de los nacimientos, de los matrimonios y de las defunciones, y también el entierro en los cementerios. Todo esto pertenecía antes a la potestad de Iglesia Católica.

Por su parte, Sarmiento tuvo actitudes laicistas. Comprendidas no hacia la supresión del catolicismo, sino hacia el desplazamiento de la Iglesia de la esfera civil y cuestiones que conciernen a la esfera política donde debía primar la libertad de conciencia y no la injerencia, no tanto religiosa, sino clerical.

Se jactó varias veces en vida de haber sido él, sino el mayor, al menos uno de los principales difusores del catolicismo, por medio de sus traducciones de obras catequéticas como *Conciencia de un niño* y *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*. No coincidimos aquí en comprender esta actitud como algo meramente cristiano, como si se pudiese tratar de cualquier confesión<sup>17</sup>, sea católica o protestante. Una lectura atenta de estos catecismos demuestra que se trata de textos profundamente católicos e institucionalistas en tanto Iglesia-religión católica. Es cierto también que Sarmiento no era un católico convencido, sino un laicista que abogó por lograr el corrimiento de la esfera política y civil de la jerarquía eclesiástica. Pero, no obstante, le pareció siempre central destacar los valores cristianos que se desprenden del Evangelio independientemente de la religión en la que se profesen.

Si bien es verdad que siendo ya Gobernador de San Juan, y luego Presidente de la Nación, perteneciendo a altos grados de la Masonería, y en los debates legislativos en los que participó ya en la vejez, demostraba ser un laicista convencido, se debe decir que antes del viaje por el orbe a mediados del siglo XIX, era todavía un laicista moderado. No era enemigo de la religión, pero sí adversario de ideas en las que la vida social, la política y, sobre todo, los ideales civilizadores liberales se veían comprometidos por contrarrestarlas ideas que pertenecen al ámbito religioso. Se buscaba una progresiva separación de la Iglesia y el Estado, no abogando por una separación definitiva, sino, propiamente, por un desplazamiento progresivo de elementos que se consideraban antropológicos, o civiles, antes que religiosos.

#### 4. Conclusiones

La religión en Sarmiento es un tema amplio que no ha sido suficientemente asumido en la historiografía. No porque no haya material, sino porque es considerado, a menudo, de forma parcial o intencionada.

---

<sup>17</sup> Goyogana parece entenderlo así, sosteniendo que esos catecismos son para cualquier confesión cristiana, cf. *Ibid.*, 552.

Parece apropiado afirmar que Sarmiento, en este tema y tantos otros de su pensamiento, fue un ser polifacético. Él fue, antes que otra cosa, un periodista y, como tal, más pragmático que sistemático. Lo múltiple, lo polifacético, demanda desde el inicio la seguridad de no poder abarcarlo por completo. Pero sí se pueden pensar desde aquí varios temas plausibles para seguir profundizando.

Sarmiento consideraba la religión como un elemento socializante que configuraba el pensamiento moral de los individuos y, desde allí, a la vida civilizada. Se deberá tener presente que, en su pensamiento, la religión en la barbarie representaba un elemento de dominio irracional, esotérico y utilizado para justificar la violencia; en cambio, la religión en la civilización era nota de racionalidad, de guía espiritual pero, sobre todo, comprendida fuera de la esfera política, moralizante sí, pero sólo para la formación de la conciencia del niño y no la del adulto.

Lo civil, respecto de lo religioso, debía poseer una total autonomía, ya se tratara del cristianismo, de la masonería o de cualquier otro formato confesional, como la Inquisición o la Compañía de Jesús. Pero, incluso, se debería agregar a la masonería en esta dinámica, ya que, por ejemplo, en su discurso de renuncia por asumir pronto como Presidente de la Nación, sostuvo el mismo principio para con esa institución.

Para finalizar este artículo, nos parece adecuado dar voz al mismo Sarmiento desde otra anécdota que relata su nieto Augusto Belín, haciendo alusión o, más bien, comparando la utilidad que según él tenían las escuelas respecto de las Iglesias:

“El Santo varón que fue testigo el obispo Wenceslao Achaval, dotado de indulgencias infinitas para todo linaje de herejes, al punto de trasladarse a Buenos Aires a celebrar el matrimonio de Wilde, llegó un día a preguntar candorosamente a Sarmiento cómo se hallaba con Dios...

[Respondió Sarmiento]: Bien no más. Como estoy ni con el oficialismo ni con la oposición, ha de ser fácil entendernos, llegado el caso. Cuando preguntaban a Jesús si Salomón se habría salvado, como la cosa habría sido juzgada en audiencia secreta, por tener cosas muy feas respondió: “me ha edificado un templo” ... Mire S. S. Ilma. todos los templos que he edificado en América y diga si cultivar la inteligencia no es acercar la criatura al Creador”.<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> A. BELIN SARMIENTO, *Sarmiento anecdótico*, 307.